RETORNO A LA INFANCIA

DÍAS maduros, sazonados, cantan
su canción en mis labios.

Tengo la frente dorada por el sol
y me escuecen los años.

Afán de andar. Flecheros pinos hieren
mi cuerpo solitario.

Una nostalgia pequeñita pulsa
el arpa de mi llanto.

El niño que yo fuí, aquel que era
va siguiendo mis pasos,
viene tras mí, calca mis huellas, ríe
por el verde del campo.

¿Dónde mi voz, dónde mi sombra, dónde
mis tardes de verano
con niñas jubilosas y entrenzadas
frágiles como pájaros?

¿Y la comba del agua y el castillo
con su cielo en lo alto
y la ermitaña esquila deshaciendo
los rubores del Ángelus?

Hay un dolor muy mío en el paisaje
revivido que canto.
Tengo el alma en la infancia, porque un niño
me sonrió desde mi ayer lejano...

FAUSTO BOTELLO